

# LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra,  
Jorge Sosa Díaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 26

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

## LA REVISTA

Montevideo, Noviembre 28 de 1880

**Sumario** — Crónica de la semana, por Ibn-Chaldun — *Ciencias Sociales*: Las clases obreras, por Héctor M. Garzón — *Literatura*: Candita, por Alma Viva — *Varietades*: El Mundo, por M. Herrero y Espinosa — *Poesías*: Rimas, por Ibn-Chaldun — El Mate — *Sueltos* — Observaciones meteorológicas, por J. Moenckberg.

### Crónica de la semana

Cibils y San Felipe, han estado llenos en las noches de funcion de la semana terminada, sobre todo el último.

El primero, con justicia,—el segundo... con gente, mucha gente.

Ahora no mucho tiempo, se habia generalizado entre nuestra juventud, una especie de manía, que si bien no producía funestos resultados esponia mas de cuatro veces al ridiculo. Era esta, la de constituir á millares, ya que no á docenas, sociedades literarias; sociedad literaria para pensar, para leer, para escribir; sociedad literaria hasta para prescindir casi siempre del buen sentido.

Fué aquello una verdadera *entidad morbosa*, con caracteres epidémicos.

Jamás se nos olvidará de aquella época, el mas característico de los acontecimientos.

Un grupo de amigos, figuraban entre ellos, jóvenes de quince á diez y ocho años, se habia constituido con el mas santo de los propósitos.

Se reconocia lo deficiente de nuestra educación clásica en errores, segun entónces se decia; se aspiraba á remover las dificultades y se pronunciaba, por todos los lábios de aquella falange de pequeños filósofos, el nombre de la mujer, como el único medio con el cual se debiera contar para salir del caos.

Era una aspiración generosa ó un deseo laudable.

Mal grado la buena voluntad de todos los iniciados, la asociación no pudo constituirse definitivamente, muriendo en germen como las mas caras esperanzas de los primeros años.

Unos cuantos meses despues, la aproximación del invierno y de los cursos escolares, curó á nuestros jóvenes reformadores de aquella *neurósis* tan generalizada en la época que describimos.

Últimamente, la misma enfermedad, aunque con caracteres mas alarmantes, ha empezado otra vez á manifestarse.

Hay sociedades, como habitantes; pero no sociedades literarias, como habia hace tiempo, sino lo que es peor, muchísimo peor, sociedades dramáticas, y ¡qué sociedades lectores míos!

Sociedades dramáticas de aficionados, como si dijéramos de locos; sociedades que no se contentan con poner en escena producciones como la tan mentada «El puñal del godó», y otras por el estilo, sino que os enferman dándoos un «Don Juan Tenorio», vestido de guardia civil, una «Carcajada» que provoca vuestra risa ó algo por el estilo.

Y digo que esta manía se ha presentado ahora con síntomas mas alarmantes que hace algunos años, por que entónces cuando las sociedades de carácter sério veian sus salones atestados, las demás morian de concuncion, y por consiguiente el mal no se propagaba, sucediendo hoy lo contrario.—Así, mientras que Cibils, con una inmejorable compañía dramática, rara vez se vé lleno, San Felipe con comparsas, pues no de otra manera deben llamarse, no tiene una sola noche vacios el patio ni los corredores.

Se me olvidaba una circunstancia: la entrada es gratis.

Ibn Chaldun.

## CIENCIAS SOCIALES

### Las clases obreras.

Cada día que transcurre se señala por un paso adelante dado por la humanidad al sendero de la civilización.

Las ciencias físicas nos sorprenden sin cesar con asombrosos descubrimientos, que tienden á hacer mas fáciles las relaciones entre los pueblos y á hermanarlos en sus comunes aspiraciones.

Las ciencias sociales, rompiendo las cadenas á que las tenían atadas las preocupaciones de razas y las creencias religiosas no tienen mas norte que hacer iguales las condiciones de los hombres bajo el amparo de las libertades y de la justicia.

Son ya del dominio exclusivo de la historia aquellas leyes de dos caras, segun hubiesen de aplicarse á patricios ó á plebeyos, á siervos ó á señores que no reconocian mas principio fundamental que la maldad y las pasiones de los hombres.—Ellas cayeron el dia en que se sepultaron el Imperio Romano y algunos siglos mas tarde el régimen feudal.

Las guerras de religion y de conquista condenadas por el derecho moderno, como atentatorias á los mas inviolables derechos de los individuos y de las naciones, han desaparecido tambien seguidas de la reprobacion universal.

Y en medio de todos estos incontestables adelantos que han cambiado en casi un siglo la faz de la humanidad, es algo que conmueve, el observar la deplorable situacion en que se hallan, en casi todos los pueblos cultos, las clases obreras, víctimas siempre de las poderosas aristocracias, que no satisfechas con el ejercicio del mando, se han adjudicado en todo tiempo, todos los derechos, todos los privilegios, y creidos dueños de todos los bienes.

El cristianismo predicando la igualdad y la fraternidad universal, y acudiendo con sus sábias doctrinas, en defensa de las clases inferiores, aminoró un tanto la funesta servidumbre á que se veían condenadas,—influencia que habría sido mucho mayor á no tener que realizarse en masas sumidas en la mayor ignorancia.

La Revolucion francesa, grito sublime, protesta sangrienta de todo un pueblo oprimido contra sus despiadados opresores, es la que mas ha influido en el mejoramiento de las clases desposeídas de fortuna, concediéndoles derechos políticos y civiles obtenidos á trueque de la sangre de aquella orgullosa aristocracia.

No se crea que es nuestro ánimo condenar aquí en absoluto el régimen aristocrático que puede muy bien ser necesario en la infancia de los pueblos para hacerles contraer el hábito de la obediencia y del trabajo. Pero ya se vé que esa mision no podia durar eternamente. Á medida que aumentaba el número de individuos y que crecían en aptitudes, la aristocracia iba asumiendo el carácter de opresora, porque tenia que valerse de medios violentos para reinar. Pero llegó un momento en que el pueblo cansado de la opresion se irguió potente y reivindicó sus libertades.

Mas si estos hechos han podido influir ventajosamente en provecho de la clase obrera, siempre la mas encadenada y oprimida, no es ménos cierto que su situacion es hoy mismo aterrantemente y su mejoramiento un problema difficilísimo que están llamados á resolver todas las sociedades.

Los salarios sujetos á las frecuentes alternativas que sufren las rentas sociales, debidas á causas humanas ó físicas inevitables, por una parte, y las necesidades siempre crecientes en los pueblos que avanzan en cultura, de otra, arrojan en la miseria á todos aquellos que no tienen mas medio de vida que lo que les produce su salario no siempre suficiente para hacer frente á las mas premiosas necesidades.

Es así como el pauperismo vá en aumento y se levanta amenazante pretendiendo medidas atentatorias al derecho de propiedad.

Las desigualdades de condicion y de fortuna, naturales, necesarias é inevitables dadas las facultades diversas de cada uno, es ridiculo suponer que cesarian haciendo una igual distribucion de la propiedad; como se ha llegado á imaginar. Siendo disimilares las aptitudes y los medios de cada miembro en la sociedad, su fortuna tiene que llevar impresas esas desigualdades.

El derecho de asistencia consagrado y reconocido para aliviar la situacion de la clase menesterosa, además de ser un medio momentáneo cuando se limita á la ayuda directa por el Estado es sumamente peligroso para el perfeccionamiento social.

Un economista moderno, de indisputable autoridad, refiriéndose á esta clase de auxilios prestados por vía de autoridad, dice: «Habiéndose á vivir de limosna, á contar para su subsistencia con trabajo de otro, el hombre pierde á un tiempo el sentimiento de la responsabilidad y la energia moral. Se echó en brazos de la caridad porque se sintió débil en la lucha de la competencia: la costumbre de ser auxiliado le hace mas débil, mas destituido: descendiendo á la miseria, perdió sucesivamente todo otro sentimiento que el de su conservacion material: la limosna se lo quita: se torna pasivo, inerte, esclavo de los apetitos mas brutales.»

Sacando el Estado por medio del impuesto, del trabajo libre, lo necesario para el sosten de toda una clase exclusivamente consumidora, la alienta en su imprevisión y en su culpable abandono. El hombre que ha descendido hasta el estremo de no preocuparse ya ni de su vida material, que el Estado se encarga de conservar,

constituye una amenaza constante y un peligro real. Ese sér entregado á la ociosidad, desprendido de toda idea moral, existiendo de la vida material y aumentando, con su imprevision el número de los miserables, produce en la esfera económica perniciosos resultados y encamina á la Sociedad á la ruina y al desórden financiero.

El proletario viviendo á expensas del Estado, hay que tener presente que es el mayor enemigo de la consolidacion de los gobiernos y el primero en lanzarse á la revuelta para perturbar el público sosiego. Se encuentra siempre en situacion de poder servir de ciego instrumento á las mas rastreras ambiciones personales. Caido en la miseria, desaparece en él el sentimiento de la responsabilidad y se abandona á todos los vicios. La embriaguez, el juego, la indolencia se encargan de matar en él toda idea de moralidad. El amor á la familia desaparece y nada le importa desde entónces aumentar el número de sus hijos que ninguna carga la imponen. Los abandona tambien á la sociedad y aumentándose asi el número de los indigentes se van agotando paulatinamente las fuerzas productivas de la sociedad. La riqueza social vá en disminucion y llegará un momento en que todo el trabajo libre sea insuficiente para socorrer al pauperismo.

No se crea que pretendemos y que abogamos porque se niegue todo socorro al necesitado. Nó: léjos de eso, nos interesamos porque se le favorezca, pero de manera á elevarlo de su miserable condicion. La ayuda directa, sea libre ó por via de autoridad, no los saca del estado de miseria, y solo llena momentáneamente sus necesidades.—Si bien este socorro ha de darse es necesario que á la vez vaya acompañado de otras medidas que tiendan á mejorar la suerte del proletario é impidan su creciente desarrollo.

La instruccion gratuita y obligatoria, creemos que es el remedio mas eficaz para mejorar la suerte de las clases obreras. Fúndense escuelas, difúndase la educacion y la miseria tendrá que desaparecer.

Creemos no engañarnos, al observar que no está muy lejano de nosotros el dia en que haya recibido una solucion favorable el problema del pauperismo. Todas las naciones civilizadas dedican hoy su atencion preferente al desarrollo de la instruccion. Han comprendido que educando á un pueblo se le eleva. Sus gustos, sus ideas, sus sentimientos cambian á medida que la instruccion se desarrolla. Dándosele á la clase menesterosa se le abren fuentes de produccion desconocidas. Se le hace á la vez mas previsora, y en lugar de procrear hijos para la miseria, le contendrá la prudencia, pues que

habrá de dividir sus medios de vida entre toda su familia, que irá restringiendo, con su aumento los medios de que dispone para llenar sus necesidades.

Agréguese á la instruccion asi planteada, una legislacion liberal, garantías á los derechos individuales y moralidad administrativa y las clases obreras serán la columna mas fuerte del órden y la base de la prosperidad económica.

Héctor M. Garzon.

---

## LITERATURA

---

### Candita

Si la hubiéreis conocido, hubiérais hecho probablemente lo que yo. ¡Amarla con el amor mas puro y mas inútil del mundo!

Inútil, sí, porque Candita se ha casado con un hombre incapaz de comprenderla y con el que nunca será feliz.

Hace pocas noches la ví en el teatro, acompañada de su marido. Al verme, me hizo con su cabecita,—con aquella cabecita que parece soñada por Rafel,—la mas graciosa de sus muecas, á modo de saludo...

Aunque hoy Candita sea toda una madre de familia que se permite regañar á un *bebé* de pocos meses (menos grande que el último de los muñecos con que hace poco jugaba) con que el cielo ha querido bendecir su union, nó por eso es menos cierto que hace muy poco tiempo Candita era la niña mas linda y mas burlona que iba á correr por las tardes las plazas.

\*\*\*

Tenia los ojos azules, pero de un azul pálido que en nada se parecia á los ojos azules de las demás personas. Cuando los entornaba para mirar, habia que hacer lo que hacia su madre: cerrárselos con un beso. En la dificultad de imitar este cariñoso procedimiento maternal, lo mejor era cerrar los ojos, porque las miradas de aquella gran coqueta de quince años penetraban en el alma, y se quedaban allí, llenando la cabeza de visiones encantadoras y deliciosos ensueños.

Sobre su frente caía un cerquillo de rebelde pelo rubio, que su madre alisaba con inútil empeño, y que Candita tenia verdadero placer en desarreglarse. Aquella naturaleza adorablemente inquieta, presentia que el adorno no podia añadirle un quilate de belleza mas, y buscaba en el desórden de su peinado un artístico contraste para la celestial belleza de su persona.

Llevaba un sombrero de paja de caidas alas que casi la ocultaba el rostro, y cuando de vuelta

de paseo entraba en el gabinete, empujaba hácia adelante las inmensas alas del sombrero hasta taparse con ellas la cara, y decia con sonora vocecilla:

—Mascarita, ¿me conoces?

Adornaba el sombrero un racimo de cerezas que no compararé con sus lábios. Sus lábios tenían un rojo mucho mas fresco y mas subido, y entre ellos asomaban dos hileras de dientes menuditos, que dejaba ver siempre que la saltaba la risa,—lo que solia ser muy á menudo.

No voy á describir mas detalles de tan encantadora personita. Con los apuntados basta para que la retratada se conozca.

∴

En cuanto á la parte moral, Candita era curiosa, inquieta, y sobre todo estaba llena de caprichos.

Lo que se comprende fácilmente.

Porque Candita tenia abuela.

Su pasion eran las muñecas. Las tenia de todos tamaños, ó, como ella decia, de todas edades, y empleaba con esos juguetes un lujo tal de cuidado y de cariño, que hacia presentir una madre de familia modelo.

No se dió nunca el caso de que Candita se retirase sin haber acostado antes á sus muñecas, colmándolas de caricias y arropándolas con esmero. La mas antigua, Fina, tenia la cama mas elegante y el privilegio de dormir junto á la cama de Candita. Celeste,—una muñeca nacida en París y traída por la abuela cuando su último viaje á orillas del Sena,—dormia en una vulgar cama de hierro. En cuanto á Aida,—asi llamada por el traje con que llegó á sus manos,—teniendo en cuenta lo subido de color de su tez... dormia en el suelo.

Estas eran las hijas preferidas de Candita. Las demás permanecian en un rincon, sin traje apenas con que vestir su desnudez. En vano solicité un dia proteccion para las pobres desheredadas... Candita era caprichosa y severa.

—He dicho que nó, y nó,—me dijo con acento imperativo.

¡Ah! Es que Candita sabia hacerse respetar....  
De sus muñecas.

∴

Un suceso extraordinario vino á turbar la tranquilidad de aquella casa y hacer verter un mar de lágrimas á Candita.

Un dia se presentó el señor X á solicitar la mano de Candita para su hijo, único heredero de sus millones.

—Yo creia—dijo el padre de Candita—que el noviajo de Luis y de mi hija era cosa de broma.

—No lo ha sido para Luis,—replicó el señor

X,—que está locamente enamorado de su hija de V. y desea casarse en seguida.

—¡Pero Candita tiene poco mas de quince años!

—En cambio tiene el cuerpo de una mujer, si la inocencia de una niña.

—¿Pero Candita le quiere al ménos?

—No solo le quiere, sino que ha autorizado el paso que vengo á dar.

—¡Jesús! ¡Quién lo diría! ¡Yo que la seguia creyendo una muñeca! ¡Fíese V. de la inocencia de las niñas!

—Pero el que una muchacha se enamore es bien natural.

—Sí; pero que juegue al escondite con su novio, y que uno les deje jugar creyéndoles unos chicos, y que luego salgan con que quieren casarse.... eso no es tan natural.

—Cosas de chicos. Yo señalo ocho mil duros anuales á Luis desde el dia que se case.

—Señor X. sabe que yo no soy rico...

—Candita renunciará su dote en favor de sus hermanas. La queremos solo á ella.

—Señor X, V. me abrauma....

∴

Asi se tuvo en aquella casa noticia de la boda de Candita.

—Pero di, hija, ¿tú quieres casarte con Luis?

—preguntaba á Candita aquel padre afortunado.

—¿Y por qué nó? contestó la muchacha con el aire mas tranquilo del mundo.

Y empezaron á hacerse los preparativos de la boda, con lo cual aquellos padres, cegados por la vanidad, cometieron una insigne ligereza, porque Candita lo mismo entendia de casarse que Fina, la preferida de sus muñecas.

∴

Era Luis un verdadero novio á pedir de boca en la acepcion que hemos convenido en dar á esta palabra. Porque aunque parezca inverosímil, para casarse *bien*, lo menos que se necesita es el amor.

—¿Qué tal boda ha hecho Fulano?—estamos oyendo preguntar todos los dias.

—¡Ah! ¡Una gran boda! Es decir, su marido tiene tanto y cuánto... aunque tambien puede tener algun entretenimiento que le aleje mas tarde del hogar, ó cosa parecida.

—¿Y Zutana?

—Zutana se ha casado como ha podido. Es decir, que se ha enamorado.

∴

Luis habia empezado á hacer su conquista con caramelos de verano. Porque otro de los defectos de Candita era ser excesivamente golosa.

Pero un día llegaron á oídos de Candita no se que historias estrañas acerca del matrimonio, y encendida como una amapola y temblando como una epiléptica se refugió en la falda maternal, diciendo con voz entrecortada por los sollozos:

—Yo no quiero casarme, mamita mia... yo no quiero separarme de ti...

¿Qué argumentos empleó la severa lógica paternal para convencer á aquel sér adorable y adorado de que debía casarse?

Jamás lo pude averiguar. Mas fué el caso que una triste tarde de invierno, á tiempo que el sol empezaba á ocultarse, decía Candita á Luis con una voz que mas que voz parecia un suspiro:

—Estoy decidida... Lo mandan y debo obedecer... Ni siquiera me permites que me lleve mis muñecas, de las que no me he separado ni aún en viaje... eres cruel... no tienes corazon... Si luego me muerdo que no lo extrañen...

Y un raudal de lágrimas se agolpó á los ojos de Candita, miéntras que Luis, loco de amor, estrechaba entre las suyas aquella mano blanca como la nieve.

Llegó la noche de la boda. Sobre el sofá del cuarto de color de rosa de Candita se veía el blanco traje de la desposada, recién salido de manos de la más hábil modista. Una mesa que ocupaba todo lo largo del próximo saloncito contenía los mil preciosos regalos que la novia había recibido.

Todo era movimiento y alegría... Los mozos de Narizano entraban á disponer la cena... Baso estaba convirtiendo el gabinete en que la ceremonia religiosa debía celebrarse en improvisado jardín. Llegaban más regalos...

Encontrar á Candita para vestirla fué un triunfo.

—Que no quiero, que no quiero...—decía corriendo por toda la casa, y echando á rodar á un mozo que en aquel momento entraba portador de una inmensa bandeja de dulces.

—Pero hija, ayer decías que sí,—replicada la madre corriendo tras de ella.

Por fin la convencieron, haciéndola al oído no sé qué infantil promesa.

Y empezó la *toilette* aquella, digna de ser descrita por pluma más hábil que la mia; lo que Candita dijo... lo que Candita preguntó... lo que á Candita se la ocurriera mientras la vestían...

—¡Estás divina!—le dijo su madre al verla vestida de boda, dándola un beso.

Y al mirarse Candita en el espejo... se suspendió una lágrima que habia en sus pupilas

pronta á resbalar é iluminó su faz una sonrisa de infernal coquetería.

Dieron las diez... El sacerdote aguardaba... Todo el mundo estaba en su puesto... ¿Y Candita?... Candita se habia vuelto á perder.

Yo fui el primero que tuve la dicha de encontrarla... Miré por la entornada puerta de su cuarto, y al ver lo que hacia, llamé á sus padres para que no perdieran aquel último encantador detalle de la mujer que se despidió de todos sus sueños de niña.

Candita estaba de rodillas delante de su armario de espejo... Había sacado el cajon y allí habia puesto sus tres muñecas, á quienes decía con lágrimas en los ojos...

—Ya no os volveré á ver... Me caso... Vosotras no comprendéis lo que es eso. Yo tampoco... Pero me caso... Yo creí que queria á mi novio porque me compraba dulces y me echaba flores... Pero ahora veo que os quiero más á vosotras, que no me habeis desobedecido nunca... Y no hay remedio, os tengo que dejar. Ayer me dijo Luis que para muñecas en la casa le bastaba conmigo... ¡Infame!

En aquel momento se agolparon todos á la puerta... Candita se levantó apresadamente.

Y limpiándose con la enguantada mano dos lágrimas como perlas que se escapaban de sus ojos, dijo á su tío el viejo general, padrino de la boda, que venia á darla el brazo:

—Estoy resuelta.—¡Vamos!

*Alma-Viva.*

## VARIEDADES

### *El mundo*

Hace sesenta mil años segun unos, mucho mas tiempo segun otros, que el mundo viaja por el espacio, que nuestra madre comun, la tierra, anda sola por el éter; sin mas comunicacion con los planetas, sus semejantes, que la luz que unos le prestan y otros reflejan en ella.

En estos sesenta mil años las generaciones se han sucedido, dejando solo de su memoria, el polvo que á veces levanta el viento en los caminos, tantas veces trillados por la humanidad en su peregrinacion por la tierra; los hombres han cambiado, el teatro de los sucesos ha sido diferente, pero en cambio, la escena ha sido siempre la misma, el drama ó traji-comedia ha tenido los mismos personajes, aunque con diferentes nombres.

La aspiración á la inmortalidad, idea constante que crece en nuestra alma, ha llevado á algunas generaciones hasta levantar esos edificios enormes, que hoy son apenas pequeñas elevaciones que se levantan sobre el suelo; en el valle del Anahuac, en las llanuras cercanas á los Andes, en las márgenes del río sagrado del Egipto, en la región de la Mesopotamia, el viajero suele detenerse mudo y pensativo, contemplando con mirada triste, esos montones de ruinas solitarias, que, resistiendo á los embates del tiempo, han llegado hasta nosotros, y nos hablan de razas perdidas, de civilizaciones muertas y de hogares apagados.—La madre naturaleza, madre piadosa, ha cubierto con su verde manto á algunos de esos monumentos, y los artistas y las yerbas trepadoras, se lanzan para cubrir esos despojos; esos despojos en cuyo seno, algún viviente duerme hace miles de años el descansado sueño de la muerte.

Algunos de esos mortales han sido arrancados de sus mansiones sepulcrales, y hoy lucen en los escaparates de un museo; recuerdo las impresiones que sugirieron á Alarcón la vista de algunos egipcios momificados que descansan en el Museo de Florencia, donde la vista de mil espectadores se fija llena de piadoso recogimiento, en aquellas arrugadas frentes que se conservan tan frescas como el último día en que aún escondían la luz divina del pensamiento; en aquellos restos secos por la acción del tiempo, pero que aun se conservan los rasgos típicos de su raza.—¡Pobres egipcios! creyeron encontrar descanso eterno elevando altísimas pirámides que les sirvieran de imperecederas tumbas, y solo han conseguido conservar sus restos materiales á través de los siglos, para que el hombre científico del presente estudie en ellos lo que ignora de los pueblos antiguos.

Y, apesar de esas tendencias del hombre á la inmortalidad, la tierra envuelve en un común misterio á todo lo que existe ó ha existido, solo queda algo que las fuerzas materiales no han podido destruir: la llama divina del pensamiento, vívido faro que alumbró nuestro oscuro paso por la tierra.

Pasan las generaciones, mueren las razas, los pueblos decaen, y nuevos pueblos, razas y generaciones, aparecen en el escenario de la vida; son nuevos datos que se agregan á la marcha del progreso indefinido del hombre, fuerzas vivas que se añaden á la máquina imcomprensible del destino humano.—Algunas veces las hogueras suelen alumbrar la marcha de la inmensa caravana, esta se detiene un instante, pero con nuevas fuerzas mas tarde, y por un

impulso tan fatal como misterioso, marcha y marcha sin cesar.

¿Adónde vamos?—Hé ahí la pregunta que resuena en todos los labios.

Al abismo, dice el pesimista.—No, contestamos, los que creemos que hay una inteligencia superior á la nuestra, no, Dios no puede permitir que la obra mas bella de su creación ruede ignorada en el movimiento inmenso de los mundos.—Dios que ha marcado su curso á las estrellas, su cauce al río, su fatal y eterno movimiento al aire, Dios no puede permitir que esta aspiración constante á la libertad quede oculta en nuestro ser, como las semillas de ciertas plantas se esconden para no nacer jamás; él ha de apagar un día esta sed de saber que nos abraza; él ha de consentir que llegue un tiempo en el que, el amor y la caridad, sean los únicos móviles de las acciones humanas.

Mas, para llegar á esa última y espléndida etapa de la marcha incesante ¡cuántas dificultades hay que vencer! ¡cuántas dudas, cuantos temores, cuantos misterios!

¡Cuántas veces la causa del progreso no se verá detenida en su camino, por la bárbara manifestación de la guerra, por la vil exaltación de las pasiones humanas; cuantas veces no volverán al poder sombras fatídicas; parecidas á aquellas que se llaman César, Calígula, Neron, Doctor Francia, Juan Manuel Rosas!

Hay una tierra predestinada para ser el último punto de reposo de la humanidad; esa tierra es la de América.—Estendida de un polo al otro polo, bañada por dos oceanos, poseyendo todas las zonas, viviendo en su población todas las razas; con la íntima seguridad de su destino, dueña de la tierra por sus variados productos, atrevida exploradora del cielo por sus montañas, poblada por una raza que se ha criado en el martirio y ha crecido aspirando á la libertad, América, el mas bello trozo de la tierra, ha de ser el teatro de las mas inmortales conquistas del hombre.

Mas, tornemos al punto de partida.

Nuestra madre tierra viaja; según los cosmógrafos dá vuelta sobre su eje con una rapidez tal, que en veinticuatro horas, presenta los dos hemisferios al sol; al caminar con una velocidad tan grande, siguiendo las leyes de la rotación, algunos átomos de la materia se separan del planeta y forman como un anillo alrededor de nuestro mundo, exactamente lo mismo sucede en la vida: en el movimiento eterno de los mortales, á cada instante se separa un átomo, es uno que muere, la tierra recoge la parte material de ese ser, la espiritual la arroja al espa-

cio en su vertiginosa carrera. — La humanidad no se cuida del hombre que se separa de ella, y, como la tierra, viaja sin cesar.

Pero tambien afirman los sábios que nuestro mundo se enfria á cada paso, que el calor disminuye, que dentro de pocos años dormiremos bajo enormes capas de hielo, como quiermen muchos animales bajo la nieve de los polos; esto tambien es cierto respecto de los humanos: el escepticismo, el hielo del alma, crece en los espíritus; la duda, avanzada de la muerte, nubla las conciencias; el horizonte lleno de misterios, está cerrado por oscuras tempestades; un enorme ejército de hombres avanza pidiendo pan, demandando vida; en sus banderas desplegadas se leen fatídicos letreros, miseria dicen; es el ejército de los hambrientos, es el ejército de los desheredados.—La sociedad cree resguardarse de esas plagas, disolviendo con fuego y metralla á las multitudes, ¡ah! pero es inútil afán, no hay nada mas poderoso que el esfuerzo de millones de hombres que piden asistencia á sus semejantes.—El socialismo que hoy crece en Europa, modificado si se quiere, llegará á vencer todos los obstáculos, y los vencerá porque la fuerza que los arrastra es la mas poderosa: la desesperacion, la miseria.

Hay quien teme espantosos males del triunfo del socialismo; indudablemente, si el socialismo es el crimen, el incendio, la barbarie del 70 en Francia, nada puede esperar la humanidad del triunfo de esa idea; pero si el socialismo indica un grado mayor de caridad, de amor, un adelanto en la cultura social, entonces vencerá, porque nada se puede oponer al progreso que, en gestacion lenta, pero segura, la humanidad realiza sobre la tierra.

Al borde de abismos mas profundos se ha visto la inmensa caravana.—Cuando en los primeros siglos de nuestra Era, el Imperio romano se hundió arrastrando en su caída dioses, altares, creencias, instituciones; cuando los Bárbaros como furias implacables se arrojaron sobre el cadáver del vencido, é incendiaron ciudades y talaron los campos y violaron los templos y llenaron de horror los hogares ¿quien pudo imaginar que había de llegar un día de bonanza en que volverian á poblarse los altares desiertos, á ondear las doradas mieses en los campos de la infortunada Italia? ¿quién? todos los que confían en el triunfo de la idea inmortal como nuestra espíritu, sagrada, como hija del mismo Dios.

Un cataclismo parecido á aquel se prepara en nuestra época.—Largos años de injusticias nefandas, de desigualdades odiosas, de críme-

nes sin nombre, de horribles inmoralidades, han preparado la revolucion que ya se anuncia en muchas naciones de Europa, y algunas de América.

La tierra para llegar á su estado actual ha precisado tambien de terribles convulsiones: las revoluciones geológicas.—Las capas de tierra se han sucedido sepultando en los abismos del planeta las manifestaciones de la vida en los dos reinos; vegetal y animal; algo muy por el estilo sucede con las revoluciones humanas, que arrastran en su paso todo lo que encuen- tran, pero la idea se salva siempre; como en las revoluciones geológicas se ha salvado siempre el principio de la vida.

Hay algo que debe alentar al hombre en las mas azarosas horas de prueba, y ese algo es la esperanza, manantial fecundo de las mas bellas inspiraciones humanas.

¿Quién puede negar que en este artículo he escrito algo de lo que piense y siente *el mundo*?

M. Herrero y Espinosa.

---

## POESIAS

---

### Rimas

Por esos mundos  
Flotando sueltas,  
Como bandadas  
Las nubes vuelan.

Forman las nieblas  
De la alborada  
Las cabelleras  
De las montañas.

Y se persiguen,  
Y se confunden,  
Y de su seno  
Lágrimas fluyen.

Por esos mundos  
Flotando sueltos  
Vuelan perdidos  
Mis pensamientos.

Forman las nieblas  
De la esperanza,  
Son las queridas  
Hijas del alma.

Y sin consuelos  
Y sin halagos  
Dejan mis ojos  
Llenos de llanto.

*Ibn-Chaldun.*

### El mate

EN UNA VISITA

Libar de un labio de rosa  
Aquel divino licor,  
Que el alma, de anhelo ansiosa,  
Busca siempre en el amor,  
Solo se puede en el mate  
Y en la plateada bombilla,  
Do se liba sin rescate  
La almiarada espumilla.

El mate circula, y viene  
A manos de mi adorada,  
La que en chupar se entretiene  
Con su boca sonrosada.  
Concluye, vuelve á cebarse,  
Y me lo alcanzan á mí,  
Sin que lleguen á cuidarse  
De mi amante frenesi.

Chupo, rechupo y chupando,  
Mientras dura la visita,  
El mate va circulando  
Y la sociedad se ajita.  
Que ya conversan de un punto  
O de una cuestion del dia,  
Van de un asunto á otro asunto  
Y nadie su boca enfria.  
Que si este mozo es galante,  
Que si el otro es muy cumplido....  
Que si es fulano un farsante  
O mengano un atrevido.

—¡Jesus! qué mate tan largo!  
—Muchacha, pónle mas yerba.  
(Pero el mate, sin embargo,  
Su gusto y sabor conserva).  
—Señora, si tiene yerba....  
Recien le acabo de echar....  
Y mi amada con reserva  
Un rulo me da á guardar.  
Y los minutos se van,  
Y las horas se han pasado  
Sin sentir. —¿Qué horas serán?  
—Ya es tarde: las once han dado.  
Hacia mi sombrero jiro,  
Tómolo; en fin, me despido;  
Y pues que yo me retiro  
Visita y mate ha concluido.

### SUETOS

Recibimos y agradecemos los Almanques de «El Siglo» y «Negro Timoteo», que nos han enviado sus respectivos directores.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN MONTEVIDEO

1880 MES DE NOVIEMBRE	TERMÓMETRO		BARÓMETRO <i>term. med.</i>	OZONO- METRO.	EVAPORA- CION. <i>milim.</i>	VIENTOS		ESTADO DEL CIELO	LLUVIA. <i>en mil- metros.</i>	OBSERVACIONES
	<i>máx.</i>	<i>mín.</i>				<i>mañana</i>	<i>tarde</i>			
15 Lunes . . . . .	21 <sup>s</sup>	11	753 7	3	6	S. E.	S.	Lanes, Cumulos au- los, á la tarde cirrus, llovió mas tarde. Claro	8 <sup>s</sup>	El Observatorio se en- cuentra á 20 metros so- bre el nivel del mar. Las aguas del sub-sue- lo á la misma altura.
16 Martes . . . . .	17 <sup>s</sup>	10 <sup>s</sup>	761 7	5	9	S.	S.		—	
17 Miércoles . . . . .	15 <sup>s</sup>	8	766 2	8	5	S.	S.	Llovió anoche	13 <sup>s</sup>	
18 Jueves . . . . .	19	8	764 5	7	8	N. O.	S. O. O.	Claro	—	
19 Viernes . . . . .	25	12	759 3	4	10	N. E.	S. S. E.		—	
20 Sábado . . . . .	27	15	757 2	7	11	S. E.	N. O.	Llovió	20 <sup>s</sup>	
21 Domingo . . . . .	20	14 <sup>s</sup>	764 2	6	10	S. E.	N. O.	Buen tiempo	—	